

El arquitecto Ildelfonso de Iniesta Vejarano: inundaciones y temblores en la capital¹

Sismo

*Vivimos en una zona sísmica,
nos conviene saber qué hacer
en caso de un terremoto²*

*Se desbordaron cinco ríos,
17 mil personas afectadas³*

68 |

La naturaleza, aliada para la selección de un lugar donde vivir y base de la manutención de los pueblos, parece levantarse contra las poblaciones en el devenir de sus ciclos, algunas veces encadenados a las afectaciones causadas por sus habitantes. Calentamiento, fallas en la corteza, corrientes marinas, cambios bruscos de temperatura, actividad volcánica... forman parte de un proceso evolutivo que se mantiene presente para enfrentar el futuro, si es que se aprovechan las lecciones del pasado.

Ante una nueva amenaza de la falla de San Andrés, la ciudad de México estuvo conmemorando, durante el mes de septiembre de 2005, 20 años de distancia de los sismos de 1985.⁴ Todos los medios de comunicación abrieron un espacio de reflexión para

* Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, INAH.

¹ Aspectos biográficos y profesionales de varios arquitectos del siglo XVIII fueron tratados por Glorinela González Franco en trabajos monográficos o temáticos que pasaron a la imprenta; respecto a Iniesta Vejarano escribió ella dos artículos, por lo cual, tratar este tema y personaje es el homenaje que ofrezco a su familia como muestra de cariño y reconocimiento por su desempeño profesional.

² Leyenda del cartel impreso por la Dirección de Servicios Sociales de la Secretaría de Gobernación por el temblor de 1985.

³ *Excelsior*, Sección Estados, año LXXV, t. IV, núm. 27044, viernes 12 de julio de 1991, p. 1.

⁴ Martha Fernández, *Ciudad rota. La ciudad de México después del sismo*, México, IIE-UNAM, 1990; Vicente Flores Arias, "Los monumentos históricos inmuebles ante los desastres naturales", en *Boletín de Monumentos Históricos*, 3a. época, núm. 3, enero-abril, México, INAH, 2005, pp. 92-113.

evaluar las acciones ante amenazas de riesgo, para mantenernos alertas y plantear acciones preventivas.

En otra línea de hechos contemporáneos a esta celebración, el huracán “Wilma” devastaba las costas del Caribe, por lo que sus pobladores tuvieron que enfrentar intensamente las secuelas de la fuerza del viento y el agua. Su similar, “Katrina”, dejó consecuencias desde Guatemala hasta Veracruz por inundaciones debidas a la saturación del suelo y el desbordamiento de los ríos.

Inundaciones y temblores, dos de los fenómenos que más han afectado a la ciudad de México a través del tiempo, se presentaron causando graves perjuicios durante la segunda mitad del siglo XVIII, el periodo de mayor actividad constructiva para el arquitecto Ildelfonso Iniesta Vejarano.⁵

La abundancia de las aguas

A finales de 1763 la capital sufrió una de las más terribles inundaciones en su historia; estos hechos coinciden con el nombramiento de un nuevo Maestro Mayor del Real Desagüe, Ildelfonso de Iniesta Vejarano, el 14 de noviembre del mismo año.⁶ Para esta fecha, el prestigio acumulado como Agrimensor de la Real Audiencia⁷ derivó

en nuevas responsabilidades que en la práctica convergían con la labor que había venido realizando. Su trabajo como agrimensor había consistido en apreciar y medir tierras, minas y aguas, así que tenía un juicio experimentado acerca de la fertilidad, el clima, los productos cultivados o cultivables, valoraba la presencia de los lagos o los manantiales, y conocía los sistemas de riego e ingeniería hidráulica para encauzar o aprovechar el precioso líquido. Con ese bagaje participó en el cuidado de la ciudad, durante los 18 años que duró en el cargo.⁸

El año de mayor actividad para evitar que el nivel del agua subiera sin control, fue 1769. Iniesta Vejarano realizó, por orden del virrey Carlos Francisco de Croix, un reconocimiento de las lagunas de Chalco y Xochimilco: revisó sus ciénegas, puentes y zanjas cubriendo las zonas

cargo de agrimensor fue el más antiguo que tuvo y lo ocupó durante 40 años, desde 1741 hasta su muerte en 1781. Glorinela González Franco, “Un arquitecto novohispano: Ildelfonso de Iniesta Vejarano y Durán (1716-1781)”, en *Boletín de Monumentos Históricos*, núm. 11 octubre-diciembre, México, INAH, 1990, pp. 2-3. Para el dato relativo al Hospital de Jesús, véase Eduardo Báez Macías, *El hospital de Jesús. Historia y documentos sobre su construcción*, México, IIE-UNAM, 1982, p. 55, Monografías de Arte 6.

⁸ Indistintamente trabajó solo o con la colaboración de otros agrimensores, como Antonio Cataño Cordero, Felipe de Zúñiga y Ontiveros y Felipe Macazaga. Esto le facultó para hacer largos viajes en el territorio de la Nueva España. La meticulosa tarea de describir paisaje urbano y rural le permitió conocer, como pocos, la variedad climática y topográfica de nuestro país. En muchos de los casos hizo planos cartográficos; se conservan en buen estado los de varios pueblos de Morelos, Veracruz, Oaxaca, Guerrero, Guanajuato, Hidalgo y sobre todo los del Distrito Federal y el Estado de México. Esto último se debe tal vez a que su padre, José Miguel de Iniesta Vejarano (práctico en arquitectura), era oriundo de Toluca; Glorinela González Franco, “Un arquitecto novohispano...”, *op. cit.*, p. 3. En 1767 Iniesta realizó con el ingeniero Ricardo Aymer una inspección del desagüe de la ciudad de México; Jorge Gurria Lacroix, *El desagüe del valle de México durante la época novohispana*, México, IHH-UNAM, 1978, pp. 144-147, Serie Histórica núm. 19. Para las inundaciones de los siglos XVI y XVII, véase José Fernando Ramírez, *Memoria acerca de las obras e inundaciones en la ciudad de México*, México, SEP-INAH, 1976.

⁵ Es de reciente aparición la última publicación de Glorinela González Franco, “El arquitecto Ildelfonso de Iniesta Vejarano y Durán y su familia”, en *Boletín de Monumentos Históricos*, 3a. época, núm. 4, mayo-agosto, México, INAH, 2005, pp. 55-74.

⁶ A ese cargo correspondían 200 pesos anuales de sueldo, de acuerdo con un decreto expedido en abril de 1755 por el virrey Francisco de Güemes y Horcasitas, primer conde de Revillagigedo. 1755 fue el último año de su administración. AGN, Desagüe, vol. 21, exp. 2, f. 2.

⁷ Habiendo nacido en México en 1716, si consideramos que fue bautizado poco después, sus trabajos en la ciudad iniciaron como sobrestante del Hospital de Jesús, cuya obra estaba a cargo del arquitecto Pedro de Arrieta en 1737. El

de Mexicalzingo y Tláhuac. Para esta diligencia, Iniesta fue nombrado por el corregidor don Jacinto de Barrios y Jáuregui; el arquitecto hizo la inspección en su compañía y determinó las reparaciones que eran necesarias. A esta inspección asistieron también don Diego Baquero (representando al pueblo de Mexicalzingo) y don Buenaventura de la Mora (teniente de alcalde mayor por la Provincia de Chalco); su participación fue determinante para evitar disputas entre las jurisdicciones.

El reconocimiento demostró que la red de comunicaciones de los canales estaba alterada por obras extraoficiales que hacían a mano los naturales y hacendados sin autorización, modificando el flujo de las aguas y su dirección. Los dictámenes de Iniesta, encaminados a facilitar la comunicación entre los canales y evitar perjuicios a la ciudad, se lograron cerrando o estrechando portillos y abriendo compuertas en lugares estratégicos: en la calzada que iba hacia Tláhuac, en la Hacienda de San Nicolás, en los pueblos de Culhuacán, San Andrés y en la orilla poniente de la

Acequia Real.⁹ En efecto, las lluvias que se precipitan sobre la cuenca de México han sido histórica y anualmente motivo de preocupación.

Por otro lado, Ildefonso de Iniesta Vejarano estuvo vinculado con otro tipo de obras hidráulicas, de comunicación y transporte en la ciudad; quizá la más importante fue la acequia que se construyó desde la ciudad de México hasta el Santuario de Guadalupe. El peritaje que antecedió al inicio de las obras estuvo a cargo de los arquitectos Francisco Guerrero y Torres e Ignacio Castera, y del ingeniero Miguel Costansó. Este último fue el primero requerido para el reconocimiento y declaró que “En todas las potencias o las más principales, se ha mirado como un objeto de los más importantes la navegación de los ríos y la formación de canales para la mayor facilidad y comodidad del transporte y tráfico de todo género de cosas y aun de las gentes”, buscando “la mayor facilidad y comodidad del tránsito”.¹⁰

La obra se planeó para conducir a la Villa a más bajo precio: alimentos, materiales de construcción y otros bastimentos provenientes de Chalco, Mixquic y Amilpas; para promover los asentamientos a uno y otro lado del acueducto, además de facilitar y estimular el acceso de los fieles al santuario fomentando la veneración a la Guadalupana. Entre 1743 y 1749 se había fabricado un pequeño tramo que llegaba hasta la Villa, y en esa ocasión se pretendía abrir el conducto desde Santa Ana a “La Garita de Peralvillo”, aprovechando una zanja antigua que ya estaba abier-

⁹ AGN, Desagüe, vol. 18, exp. 3, ff. 26-35v. Dicha tarea, así como las que realizó como agrimensor y medidor de tierras, estuvieron acompañadas de documentos de vital importancia para investigaciones geográficas, socioeconómicas, políticas, relacionadas con la comunicación, el crecimiento de pueblos y ciudades. Algunos de sus dibujos señalan linderos y son relevantes para la historia de la tenencia de la tierra, para el estudio del urbanismo hispanoamericano y sobre todo de la ciudad y de la cuenca de México. El informe escrito de sus andanzas nos proporciona más información acerca de propietarios y bienes relacionados con esos territorios. La mayoría de los planos están realizados a escala, lo que demuestra el rigor de Iniesta. Por otro lado, en el archivo del historiador Heinrich Berlin consta que Iniesta hizo el puente de Mexicalzingo en la compuerta vieja, siendo Maestro Mayor de las obras del Desagüe, dato que se añade a las observaciones y trabajos emprendidos en la misma zona. Más datos que se suman al anterior fueron dados a conocer en “Nuevos datos para la historia artística del templo de la Santísima Trinidad de México”, en *Nuevo Museo Mexicano* 1, vol. 1, núm. 1, México, Impresión de Marco Antonio Fuentes Rodiles, 1985, pp. 71-107 (véase en particular la nota 22 de la p. 91). Respecto a la trayectoria de Iniesta,

véase Glorinela González Franco, María del Carmen Olvera y Ana Eugenia Reyes y Cabañas, *Catálogo de artistas y artesanos de México*, México, INAH (Fuentes), 1986, p. 53, y, de las mismas autoras, *Artistas y artesanos a través de las fuentes documentales. Ciudad de México*, México, INAH (Fuentes), 1994, pp. 234-240.

¹⁰ AGN, Historia, vol. 114, exp. 9, ff. 575v-576, 23 de agosto de 1779.

ta hasta Santiago Tlatelolco. Al mismo tiempo, se propuso rehabilitar otra antigua acequia que corría por los barrios de Santa Isabel y Santa María la Redonda para comunicar otros canales navegables de la ciudad al nuevo trecho, y para que en cualquier rumbo pudieran embarcarse a corta distancia de sus casas o comercios.

El proyecto gráfico y el presupuesto que dio inicio a la apertura de la acequia, se debe a Ildefonso de Iniesta Vejarano y a Francisco Antonio Guerrero y Torres. En él se determinó la ruta de la zanja y se aseguró que no fuera perjudicial a los dueños de esas tierras o de sus colindantes. El canal de Zorrilla era el lugar más cómodo para conectar la nueva acequia con la red capitalina (a la altura del Puente Blanco), corriendo directamente de sureste a noroeste hacia “La Garita de Peralvillo”. En ese tramo se proyectaron tres puentes para la movilización terrestre de los habitantes de los barrios de la Concepción, San Francisco Tepito y Peralvillo; este último frente al Guarda para facilitar el tránsito de “los rondas” de la Real Aduana. De “La Garita” se trazó otra línea directa hacia el santuario de sur a norte; en este tramo se aprovechó una zanja que corría paralela al Camino Real o Calzada (hoy de Guadalupe), que servía como lindero a la Hacienda de Santa Ana (alias de Aragón), por lo cual se puso otro puente para facilitar la comunicación con ella.

El nuevo canal se hizo de seis varas de ancho en el fondo, de ocho en la superficie y de tres varas de profundidad;¹¹ la primera medida coincidía con la Acequia Real. Los arquitectos calcularon que el nivel del agua debía de estar a una

¹¹ 1 vara = 0.838 m, 3 varas = 2.514 m, 6 varas = 5.028 m, 8 varas = 6.704 m, 20 varas = 16.76 m, 50 varas = 41.9 m, de acuerdo con Cecilio Robelo, *Diccionario de pesas y medidas mexicanas y modernas y de su conversión*, Cuernavaca, Imprenta Cuauhnahuac, 1908.

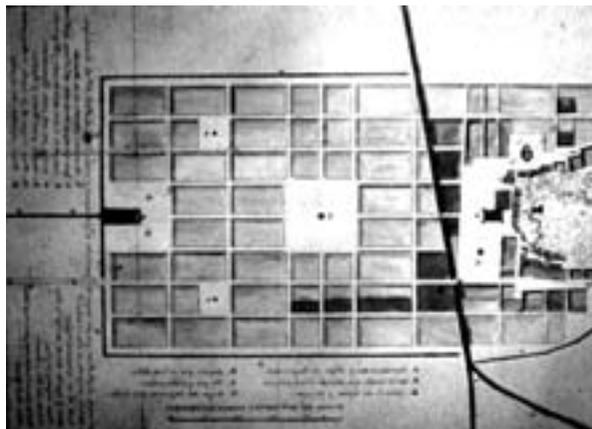


Ilustración 1. Plano que representa la acequia que se proyectó y levantó desde Peralvillo hasta la Villa de Guadalupe; aquí puede verse el tramo colindante con el embarcadero, la traza de la Villa, el santuario y el cerrito. Autores: Ildefonso de Iniesta Vejarano y Francisco Antonio Guerrero y Torres en 1779. AGN, Historia, vol. 114, exp. 9, f. 590. núm. 266 del *Catálogo de ilustraciones del AGN*.

vara para que pudieran flotar las canoas. Las paredes se hicieron en talud para que no se derrumbaran y la tierra escavada sirvió para levantar los bordos a mayor altura de la superficie del suelo y formar un andén para el tránsito de gente a pie o a caballo, y también para plantar arboledas en ambos lados del canal.

Los cuatro puentes se construyeron elevados de la superficie del terreno, para que su buque permitiera el tránsito de los toldos de las canoas. Cada uno sobre dos zoclos de mampostería con pasamanos y pisos del mismo material, y sus faldones de piedra.

La acequia terminaba en un embarcadero construido a 200 pasos del río que corría paralelo a la fachada del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe. Se calculó de 20 por 50 varas, capacidad que se consideró suficiente para el tránsito y movilización de las canoas. La obra se inició el 22 de marzo de 1780 y se estrenó el 12 de septiembre de 1781.¹²

¹² AGN, Historia, vol. 114, exp. 9, ff. 575v.-576. Véase también Delfina E. López Sarrelangue, *Una villa mexicana en el siglo*

Estos trabajos relacionados con transporte, viabilidad en acequia y calzada, aún forman parte importante de la actual distribución urbana y de los proyectos de modernización encaminados a facilitar el acceso de los fieles al santuario, que continúan acudiendo en automóvil o a pie en peregrinaciones incontables. Su construcción favoreció al comercio e impulsó el más importante de los cultos marianos novohispanos; en esa época, el asunto religioso no era una consecuencia de los trabajos de ingeniería hidráulica que se realizaron, sino el móvil principal que hizo posible la apertura de una acequia de 4 620 varas de longitud,¹³ ya que careciendo de fondos destinados a la edificación, se confió en la limosna de los fieles para sufragar los gastos.

Movimiento violento e impetuoso de la tierra¹⁴

72 | Fenómenos de mucho mayor impacto para la capital fueron y aún son los movimientos telúricos, tanto por su tamaño, violencia y sobresalto como por la impotencia del hombre ante su fuerza. Uno que causó gran conmoción tuvo lugar el 4 de abril de 1768. Sus contemporáneos lo calificaron como “el más fuerte del siglo”, y lo compararon con el desastroso terremoto que asoló a Lisboa en 1755.¹⁵

xviii, México, Imprenta universitaria (Cultura Mexicana, 20), 1957, pp. 53-60.

¹³ Si consideramos que una vara equivale a casi 0.836 m, las 4 620 varas abarcan alrededor de 3 862 metros de longitud.

¹⁴ Esta frase define el término “terremoto”, en *Diccionario de Autoridades*, Madrid, Gráficas Córdor, 1990 (ed. facs. del *Diccionario de la Lengua Castellana*, de 1737).

¹⁵ José Manuel Castro Santa Ana, *Diario de sucesos notables*; citado en *Catálogo de temblores que han afectado al Valle de México. Siglos XIV-XX*, México, Limusa-Grupo Noriega Editores, 1992, p. 44. Véase también Teresa Rojas Rabiela, Juan Manuel Pérez y Virginia García Acosta, “Y volvió a temblar”. *Cronología de los sismos en México (de 1 pedernal a 1821)*, México, Ciesas (Cuadernos de Casa Chata, 135), 1987.

El temblor se sintió en Oaxaca, Orizaba, Córdoba y Guadalajara. Tuvo mayor intensidad en Puebla, Veracruz y México. Ocurrió en la mañana, a las 6:47 hrs.,¹⁶ y duró cuatro minutos.¹⁷ Hubo réplicas los días 9, 15 y 24¹⁸ y sólo en las dos primeras aumentaron los desperfectos en construcciones afectadas. El 22 de junio tembló repetidamente; para entonces, las cárceles dañadas el 4 de abril seguían en obras, y el 12 de diciembre un último movimiento de tierra se produjo al amanecer, causando nuevos estragos en los edificios.¹⁹

Para Joaquín Velásquez de León, el terremoto del 4 de abril también fue el mayor y más fuerte —de todo el siglo xviii— que experimentó la ciudad: “comenzó como es regular con un movimiento vibratorio de abajo para arriba que duró muy poco tiempo aunque fuertísimo; después tardaron los edificios en recobrar su equilibrio muy cerca de seis minutos”.²⁰ Muchas construcciones quedaron resentidas, igual que los puentes que daban paso sobre las acequias, por lo que para evitar la vibración se prohibió el tránsito de los coches. Los estragos en la arquitectura fueron generalizados y los causados en las casas del Convento de Jesús María, dieron lugar al avalúo realizado por Iniesta que se presenta al final de este trabajo.

Otros lugares cercanos a la ciudad sufrieron grietas y desuniones; en San Cristóbal Ecatepec

¹⁶ Roberto Moreno, *Joaquín Velásquez de León y sus trabajos científicos sobre el valle de México*, México, UNAM, 1977, p. 273; citado en *Catálogo de temblores...* *op. cit.*, p. 179.

¹⁷ José Manuel Castro Santa Ana, *Diario de sucesos notables*, dice que el temblor ocurrió entre las 6 y las 7 de la mañana; citado en *Catálogo de temblores...* *op. cit.*, p. 44.

¹⁸ AGN, Correspondencia Virreyes, 1092, carta 410, vol. 12, 2a. serie. Tomado de Teresa Rojas *et al.*, “Y volvió a...”, *op. cit.*, p. 104; citado en *Catálogo de temblores...* *op. cit.*, p. 44.

¹⁹ *Catálogo de temblores...* *loc. cit.*

²⁰ Roberto Moreno, *Joaquín Velásquez de León...* *op. cit.*, p. 273; citado en *Catálogo de temblores...* *op. cit.*, p. 179.

y en Jamiltepec se desplomaron las casas reales, las de Jamiltepec sin peligro porque eran de cañas, horcones y materiales ligeros, cuya elasticidad no fue suficiente para resistir. En Atlixco murieron 30 personas cuando cayó la torre de un templo sobre la bóveda.²¹ En Guadalajara, la frecuencia de los movimientos telúricos durante tres años derivó en la celebración de una fiesta anual dedicada a Nuestra Señora de la Soledad, que fue autorizada mediante la cédula real del 20 de enero de 1777.²² En Puebla se hizo nueva la torre de la Catedral. En Nativitas Ixtacala (pueblo cercano al santuario de Nuestra Señora de la Piedad), “se abrió la tierra, y por la hendidura, que apenas era una tercia de vara, pero muy profunda según se experimentó, salía un fuerte viento”, José Antonio Alzate y Ramírez analizó el fenómeno sin poder explicarse de dónde venía ni cuál era su origen.²³

Al momento del desastre de 1768, el agrimensor y arquitecto Ildefonso de Iniesta Vejarano tenía el cargo de Maestro Mayor de la ciudad²⁴ y la obligación de enfrentar, con otras autoridades, las consecuencias del terremoto. Gobernantes y pobladores realizaron dos tipos de acciones; la primera, encaminada a mitigar lo que se consideraba castigo de la divinidad por medio de procesiones, oraciones, rogativas y novenarios a los santos protectores (principalmente a San José²⁵ y a Nuestra Señora de Gua-

dalupe)²⁶ de ese tipo de estragos; la segunda pretendía valorar los daños y realizar acciones preventivas para evitar mayores percances en la ciudad.

Desde el bautismo de Iniesta hasta su muerte, se presentaron más de 50 temblores. Algunos, por ser muy leves, casi pasaron inadvertidos; otros fueron francamente destructivos y desencadenaron acciones emergentes y de reconstrucción. La intensidad y duración del ocurrido el 4 de abril de 1768 dejó estragos en toda la ciudad; los más impactantes fueron el derrumbe de la bóveda del templo de San Felipe Neri “el viejo” y el desplome de una casa de adobe en la calle del Puente de Gallos, pues al mover los escombros aparecieron los cuerpos de dos mujeres. Además, resultó gravemente afectado el edificio de la Inquisición, y el arquitecto Lorenzo Rodríguez, colega y contemporáneo de Iniesta, así como su rival en el proyecto del Sagrario Metropolitano,²⁷ reparó las azoteas.²⁸ El tribunal de la Acordada se arruinó y tuvo que ser reedificado, permaneciendo en obras hasta 1781, año en que volvieron los presos.²⁹ “El guardián del

| 73

²¹ AGN, Correspondencia Virreyes, carta 410, vol. 112, 2a. serie; citado en *Catálogo de temblores...*, op. cit., p. 179.

²² *Catálogo de temblores...*, op. cit., p. 179.

²³ José Antonio Alzate y Ramírez, “Textos sobre la ciudad de México”, en Sonia Lombardo de Ruiz, *Antología de textos sobre la ciudad de México en el periodo de la ilustración (1788-1792)*, México, INAH (Científica, 113), 1982, p. 313.

²⁴ AGN, Vínculos y Mayorazgos, vol. 276, exp. 1, f. 17. Agradezco esta información a Concepción Amerlinck.

²⁵ Desde 1637, el cabildo de la catedral de Tlaxcala, determinó la realización perpetua de un novenario anual al glorioso Patriarca Señor San José por ser “patrón de la ciudad

y abogado de los rayos”. Carlos Carrillo Ojeda M. J., *Cronología Josefina Mexicana*, México, Centro de Investigación y Estudio sobre San José, 2003, p. 31.

²⁶ Uno de los textos más significativos acerca del remedio de grandes calamidades es el de Cayetano Cabrera y Quintero, *Escudo de armas de México*, México, IMSS, 1981 [1746].

²⁷ Guillermo Tovar y de Teresa, *Repertorio de artistas en México. Artes plásticas y decorativas*, México, Grupo Financiero Bancomer, 1996, t. II, p. 190.

²⁸ María Concepción Amerlinck, *Relación histórica de movimientos sísmicos en la ciudad de México (1300-1900)*, México, DDF, 1986, p. 26. Muchas de las obras de Iniesta Vejarano fueron atribuidas inicialmente a Lorenzo Rodríguez, por el hallazgo de documentación que le otorga al segundo la paternidad de Sagrario. Iniesta fue examinado como maestro de arquitectura desde octubre de 1744 y nombrado veedor del gremio a partir de 1750. Glorinel González, María del Carmen Olvera y Ana Eugenia Reyes, *Catálogo de artistas...*, op. cit., pp. 7-9.

²⁹ Teresa Rojas Rabiela, “Y volvió a temblar”..., op. cit., p. 135.

convento de Churubusco, fray Juan Curiel, pidió limosna el 22 de abril para reparar la cañería y atarjea que habían quedado inservibles como consecuencia del terremoto, pues daban abasto a los pueblos de San Mateo Churubusco, San Miguel, San Lucas y La Trinidad, pertenecientes a la villa de Coyoacán”.³⁰

Ante dichos acontecimientos, todos los que intervenían en el ramo de la construcción en la ciudad trabajaron a marchas forzadas. Como parte del plan de emergencia, el agrimensor y arquitecto Ildelfonso de Iniesta Vejarano tuvo que realizar múltiples reconocimientos de casas y apuntalarlas, y entre otras acciones evaluó los daños causados al convento de Jesús María, ya que desde 1751 era su maestro de obras.³¹

Para empezar, el temblor agrietó la mayoría de los muros del conjunto conventual: cuarteó los arcos del claustro principal y del noviciado, rompió la clave del arco de la portería interior, quebró varios arcos del torno, agrietó los muros de la sala de labor, del dormitorio y la enfermería, donde varias de las grietas subían desde los cimientos y una de ellas demolió el dintel de una de sus puertas. En el templo se abrieron las grietas antiguas de sus cuatro bóvedas, en el presbiterio se abrió una nueva y algunas más en las bóvedas y en la escalera que subía al coro.³²

³⁰ Acerca de estragos en otras partes de la ciudad, véase Virginia García Acosta y Gerardo Suárez Reynoso, *Los sismos en la historia de México*, México, Ediciones científicas universitarias/UNAM/FCE/Ciesas, 1996, vol. I, pp. 135-137.

³¹ En un sismo ocurrido en 1753, Iniesta había arreglado un dormitorio, la escalera principal que subía al coro alto y uno de los pilares del claustro, y en otro de 1754 el arco de la misma escalera sufrió tantos daños que fue necesario rehacerlo de cantera y cerrar varias grietas en los muros. Nuria María Rosa Salazar Simarro, “El convento de Jesús María de la Ciudad de México. Historia Artística 1577-1860”, tesis de licenciatura en Historia del Arte, México, Universidad Iberoamericana, 1986, p. 91.

³² Respecto a la transcripción del reconocimiento realizado en el convento y la iglesia, véase Nuria Salazar Simarro, “El convento...”, *op. cit.*, pp. 282-283.

El arquitecto se valió de todos sus recursos para apuntalar las partes más afectadas el mismo día del temblor; a esa medida de emergencia siguieron también, en breve lapso, la de cerrar grietas o reconstruir las partes afectadas para que temblores subsecuentes no empeoraran las estructuras arquitectónicas.³³ Las reparaciones se hicieron de abril a diciembre bajo la supervisión de Iniesta y con el apoyo del arquitecto Francisco Antonio Guerrero y Torres en su etapa terminal. Al frente de las obras estuvieron también los sobrestantes José Antonio Puebla, Nicolás Polanco, Francisco de Santa Cruz y Mateo Tomás de Trasgayo, bajo la vigilancia del administrador y mayordomo Joaquín del Castillo, su proveedor y supervisor. Fue un periodo de intenso trabajo para los empleados en la construcción.

De manera simultánea, Iniesta reconstruyó el Puente de Altamirano, hundido por el terremoto; como arquitecto contratado para preservar las propiedades del convento de Jesús María, tuvo que reparar 30 casas afectadas por los mismos movimientos sísmicos.³⁴ Algunas de ellas habían quedado tan arruinadas que ante el peligro de caerse fueron abandonadas por sus inquilinos.³⁵ Los daños abarcaron dormitorios, corre-

³³ Seis días después del temblor, el arzobispo autorizó sacar 6 668 pesos del arca del convento para la reparación del claustro, la iglesia y las fincas del monasterio. Los movimientos continuaron derribando las paredes, causando más grietas, mayor quebranto y ruina, de manera que en diciembre de 1768 María Bárbara de Santa Gertrudis, como abadesa del convento y apoyada por su defensor, pidió 3 155 pesos más para el arreglo de las fincas. A finales de mayo de 1769, la suma total de lo que se había gastado a causa del terremoto ascendía a 10 347 pesos; Archivo Histórico de la Secretaría de Salud (AHSSA), Fondo Convento de Jesús María (FCJM), vol. 208, ff. 7-11.

³⁴ Las 30 casas a que nos referimos pertenecían al convento de Jesús María de México, el cual tenía la mayoría arrendadas. Iniesta tenía obligación de visitarlas, atender sus problemas estructurales y de rehabilitación desde el 21 de enero de 1751, fecha en que fue nombrado arquitecto del convento; AHSSA, vol. 135, f. 57, y vol. 147, f. 54.

³⁵ La mayoría de las memorias de los gastos en las obras

dores, cocinas, azoteas y escaleras. La mayoría de las paredes tenían grietas horizontales, verticales e inclinadas, que fueron encadenadas para arreglarlas. Hubo muros que se derrumbaron por completo, tanto de interiores como los que daban a la calle; en esos casos se optó por apuntalar los pisos bajos y altos, para después poder demoler lo poco que quedaba en pie, pero en muy mal estado, sin peligro para los peatones. Cuando eso ocurrió, la construcción de las viviendas se hizo nueva, reiniciándolas desde sus cimientos.³⁶

En otras casas se colgaron o destruyeron las alfardas y pasamanos de varias escaleras; algu-

informan de los materiales que se usaron en cada casa, así como de los trabajos para apuntalar, recalzar, robocar, aplanar, blanquear, pintar, componer envigados, “meter muchas maderas” en los techos altos, techar y poner chapas nuevas. También informan de los gastos por unidades habitacionales y de los nombres de los arrendatarios cuando la casa no estaba o no había quedado vacía, y de su ubicación. Así, por ejemplo, la casa frente a la Iglesia de Jesús María estaba habitada por Doña “Gracia”; se repararon también las casas del doctor Maldonado, de don Santiago Abad en la calle de Chavarría, la del Correo Mayor en la esquina de la calle del Parque del Palacio, la de Andrés Baldes, la de don José del Castillo en la calle de San Francisco, la de don Joaquín Plaza, con cuatro accesorias en la misma calle, la que habitaba el gobernador de Tlaxcala en la esquina del hospicio y calle del Indio Triste, la casa ocupada por Bernardo Nieto en la calle de la Merced, la de don Aniseto del Barrio Calderón, otra que habitaba Juan Antonio Chirlín frente al Puente de Altamirano, la de don Joaquín del Castillo, su mayordomo, las accesorias de los bajos de la casa de don Feliz de Sierra, la vivienda del doctor don José Maldonado, la del bachiller don Felipe González de la calle que iba hacia el Puente de la Leña, la de don Matías de Ribera y don Matías Pérez, la de Nicolás de Ávalos en la calle de la Profesa, la del licenciado don Félix de la Sierra en la calle cerrada del Parque. María Espinosa ocupaba la casa de la esquina del Ángel, don Manuel Adalid la de la calle de la Cadena, y Rafael Monterde la que estaba frente a la iglesia de Balbanera. Fernando Romero también solicitó y agradeció los arreglos de su casa, de la que decía estaba hecha una pajarera. Véanse memorias en AHSSA, FCJM, vol. 208, pp. 2-279.

³⁶ Fue necesario contar con grandes cantidades de cal para los remiendos de todas las fincas. La cal se apagó y encerró en una casa vacía en la calle de la Manchinquipa.

nas se desplomaron por completo y tuvieron que rehacerse; los dinteles de puertas y ventanas se colgaron o quebraron, o quedaron en peores condiciones las que eran de adobe o aquellas en las que se habían construido paredes nuevas sobre las antiguas. Para rescatarlas fue necesario engrosarlas y asegurarlas con estribos. Los envigados maltratados y los enladrillados bufados se compusieron; en algunas partes se recalzaron. Muchas de estas casas ocasionaron un gasto inusual al convento, no sólo por la inversión que significó repararlas sino por el tiempo que estuvieron desocupadas.

Más adelante se reproduce el resultado del reconocimiento efectuado por el arquitecto, de los daños causados a las fincas.³⁷ De su análisis se desprende el presupuesto de la reparación, que es la base para calcular su costo. La magnitud de los destrozos ocasionados por el terremoto queda de manifiesto a pesar de la premura con que tuvieron que hacerse tanto las inspecciones como los avalúos. Ambos se efectuaban en lo cotidiano para garantizar el mantenimiento de las fincas.

De las actividades realizadas por Ildelfonso de Iniesta Vejarano, una de las más significativas para la imagen urbana fue su trabajo de conservación, restauración y reedificación de casas particulares. Muchos reconocimientos de vivienda citadina formaron parte de su labor cotidiana para emprender una obra, compraventa, herencia o resolución de litigios. Los documentos emitidos son breves y todos tienen una presentación del arquitecto que refiere el nombramiento que lo distingue y lo obliga a vigilar las obras de la ciudad o de las construcciones públicas o privadas a su cargo.

³⁷ Para facilitar la lectura, se actualizó la ortografía del documento.

Ilustración 2. Para contrastar el documento emitido por el arquitecto en una situación de emergencia con otro realizado por rutina incluimos aquí del mismo Ildefonso de Iniesta Vejarano el avalúo y tasación de una casa principal.

En el reconocimiento, inspección o “vista de ojos” describe el estado del edificio y detalla las obras que se requerirían, así como su costo y fecha. Proporciona los nombres de las calles y menciona otros edificios que pueden servir de referencia, la orientación del inmueble y sus medidas, así como de las distintas partes de la casa, sus materiales de construcción³⁸ y de su uso, facilitando una reconstrucción de la vida y personas que trabajaban o habitaban en ella, así como de animales de carga y transporte.

Tanto las situaciones cotidianas como las emergentes forman parte de la historia de la

³⁸ En el documento que ilustra este trabajo se mencionan la cantera, madera de cedro, tabique, piedra, mezcla, tezontle, ladrillo y fierro.



Ilustración 3. La vivienda estaba situada en la esquina de la calle del Parque con fachada hacia el poniente y frente a la Real Casa de Moneda. Iniesta realizó el avalúo el 26 de noviembre de 1778.

ciudad y han incidido en las generaciones de arquitectos que, al enfrentarlos, han adquirido experiencia —a muy alto precio— acerca de resistencia de materiales y reforzamiento estructural. Algunos fenómenos naturales, más que otros, son parte del aprendizaje que deja una huella imborrable en personas y edificios. El mismo Alzate, declaraba, ocho años después de 1768, que los movimientos terrestres habían modificado el clima y que “no hay año que se parezca a otro; heladas fuera de tiempo; sequedad en la atmósfera, lluvias abundantes en ciertos territorios, y al mismo tiempo escasas en otros; este es el resultado peligroso (porque las cosechas se aventuran) que sufren los habitantes de la Nueva España [...] ya no es la Nueva España aquella que conquistó Cortés [...] la

naturaleza ha variado por los terremotos u otras causas que ignoramos”.³⁹

Otro fuerte temblor experimentaron el arquitecto Iniesta y los capitalinos el 2 de agosto de 1773:

[...] acaeció hoy a las 6:15 a.m. abrió la bóveda de la acequia que corre desde la casa del Cabildo hasta el Colegio de las Niñas. El coronel de caballería Jacinto de Barrios corregidor de esta ciudad percibió el riesgo de hundirse y más si pasan por ella forlones y caballos, así que mandó que sin dilación el sobrestante de la ciudad pusiera atajaderos o valla en las bocacalles que entraban a la de la Acequia y que Iniesta como el maestro mayor de las aguas para el desagüe lo evaluara.

El arquitecto declaró:

[...] fui nombrado para reconocer el reparo que necesita el cañón inmediato al puente de las casas de Cabildo de esta Nobilísima Ciudad en la calle de los Tlapaleros y Portal de Mercaderes hasta la esquina de la calle de la Palma; habiendo reconocido en longitud que tiene 12 varas se halla la mayor parte de la clave de dicho cañón abierta por su parte cóncava, e inferior en 34 dedos o más en su cerramiento.

La intervención era urgente, pues amenazaba ruina; calculó el costo de la “nueva clave con sus correspondientes cortes y tirantes” en 1 200 pesos.⁴⁰

En el lapso de cinco años los capitalinos tuvieron que enfrentar esas dos sacudidas, proponiendo y ejecutando los trabajos necesarios para darles solución. De esta manera las acciones del arquitecto que nos ocupa quedan vinculadas a

los gobernantes que se preocuparon por mejorar los servicios urbanos, así como por situaciones de emergencia, para controlar y, en su caso, evitar futuras catástrofes.⁴¹ La repetición de los acontecimientos experimentados cíclicamente los hace familiares. Algunos son comunes a toda zona urbana, otros específicos debido a la ubicación y crecimiento de la ciudad capital. Dificultades como las relatadas se habían planteado durante el imperio azteca, ocurrieron a lo largo del periodo virreinal, continúan sucediendo en la actualidad y prometen seguirse presentando en el futuro.

Documento

El alférez don Ildelfonso de Iniesta Vejarano, vecino de esta ciudad de México, maestro mayor de sus obras y de las del Real Desagüe, maestro de las del Real Convento de Jesús María, digo que de orden de las muy reverendas madres y señoras abadesa, vicaria definidoras de dicho real convento y en compañía del licenciado don Joaquín del Castillo, su mayordomo y administrador, pasé a reconocer los daños que hizo el terremoto próximo pasado en todas las fincas de dicho real convento y son los que se expresan.

Primeramente en la Calle de Chavarría en la casa número 24 que habita don Santiago Abad la que hallé con muchas rafas, una de ellas en un ángulo, de la recámara que amenaza el riesgo de caerse su esquina, la que exclusivamente mandé ponerle dos pies derechos con una puente que recibiera las vigas que cargan sobre la pared, que se va por lo ejecutivo: otra rafa en la escalera que ha echo pedazos todo el pie derecho

³⁹ Juan Antonio Alzate y Ramírez, “Textos sobre la ciudad...”, *op. cit.*, pp. 259-261.

⁴⁰ Virginia García y Gerardo Suárez, *Los sismos...*, *op. cit.*, p. 140.

⁴¹ De acuerdo con las estadísticas, entre 1455 y 1913 el Distrito Federal era el estado con mayor índice de terremotos, seguido de los estados de México, Veracruz, Oaxaca y Puebla. Véase el cuadro núm. 2 de “Información contenida en el catálogo por fecha, tipo de fuente y entidad federativa”, en Virginia García y Gerardo Suárez, *Los sismos...*, *op. cit.*, vol. I, p. 21.

que la recibe, a la que le pusieron dos tornapuntas en inter que se compone; y habiendo visto y reconocido por menor el costo que pueda tener todo lo maltratado, hallo el que será de 75 pesos poco más o menos.

La casa contigua de vecindad número 22 se colgaron las alfardas de la escalera se desmoronó un tabique bajo la medianía, las demás paredes se abrieron, y dos vigas que están para reventarse; lo que visto por menor tendrá de costo el componerlo todo con perfección ciento y veinte pesos poco más o menos.

Las ochos casitas chicas de frontero de Nuestra Señora de Loreto, que dan vuelta a la Calle de Banegas quedaron tan maltratadas que fue necesario con prontitud, recibir y acuñar las más de sus puertas y ventanas, y las de las ocho accesorias, las que también necesitan recalzarlas, y hacer algunos envigados, componer puertas y ventanas: lo regulado por menor de todas ocho llegará su costo a ochocientos noventa pesos poco más o menos.

En la Calle cerrada del Parque número 10, casa que habita el agente fiscal don Félix de Zierra, se haya todo el cañón de la vivienda principal con una rafa horizontal, la que causando bastante malicia se hicieron todas las diligencias y precauciones que se debían para penetrar su causa, la que se halló ser el que fabricaron sobre paredes viejas por lo que necesita acuñarla y recalzarla en la parte contraria para que no se vicie: se recibió un tabique en su claro con unos codales y se acuñaron varios cerramientos de algunas puertas por estar casi saliéndose: lo que he visto y reconocido por menor tendrá su composición de costo por ochenta y seis pesos poco más o menos.

En la esquina de la misma Calle Casa del Real correo quedó maltratada con varias rafas perpendiculares, la que visto por menor en encadenarlas tendrá de costo poco más o menos cien pesos.

En la Estampa del Real Convento de Jesús María en la casa número nueve y diez que habita el doctor Valdés se halla con varias rafas, unas perpendiculares, y otras inclinadas y algunas horizontales en los tabiques, la que necesita un prolijo reparo, y unos estribos en la

casa contigua; y llegará su costo por menor a ciento y cincuenta pesos poco más o menos.

En la Calle de dicho Real Convento número 1 y 2 las rafas que tiene tendrá de costo cuarenta y cinco pesos poco más o menos.

En la Calle que nombran de la Machincuepa número 9 hasta 12 tendrá de costo lo maltratado sesenta pesos poco más o menos.

En dicha Calle número 4 y 2 casas que habitan el licenciado don Francisco Urueña y el bachiller Francisco Movellán, las rafas que tienen y su deterioro tendrán de costo noventa y seis pesos poco más o menos.

La Casa que habita el doctor don Joseph Vicente Maldonado se desplomaron las paredes de la calle de tal suerte que incontinenti fue necesario recibir los techos altos, y bajos y echar abajo la pared de la calle por el peligro que amenazaba a los que transitan, siendo necesario sacar de cimientos dicha pared, y encadenar todas las rafas, que son muchas, componer lo enladrillado y las paredes que desmoronó: todo lo cual tendrá de costo cuatrocientos y cincuenta peso poco más o menos.

La tienda de la esquina que da vuelta a la Calle del Puente de la Leña (y se halla vacía) está muy maltratada de envigados y recalce de paredes: la que visto por menor tendrá de costo ciento y cincuenta pesos poco más o menos.

En dicha calle número treinta y dos, casa que habita el licenciado don Felipe González, tiene varias rafas y todos sus cerramientos colgados, los que se acuñaron por lo ejecutivo; y tendrá de costo su composición cien pesos poco más o menos.

Las tres Posesiones de casas de la Calle de la Merced desde número cuatro a treinta se registraron, se hallaron muy maltratadas y dos escaleras interiores que necesitan nuevamente construir las porque las desquició dicho temblor; y hecha por menor la cuenta tendrá de costo poco más o menos doscientos treinta y seis pesos.

En la Calle del Indio Triste números 14 y 15 a 16,

en una casa que se halla vacía las rafas que tiene tendrá de costo poco más o menos sesenta pesos.

En la Calle de la Acequia, casa de vecindad que llaman del Olvido se desplomaron los dos corredores que tendrán treinta varas cada uno, las rafas que se hicieron así en los altos y bajos, y algunos envigados que necesita, la escalera que está muy maltratada, una pared de un cuarto que se hizo una rafa en unas necesarias contiguas, necesita a más de cogerla o searla para engrosarla más: todo lo cual tendrá de costo poco más o menos de doscientos veinte y cinco pesos.

En dicha calle las tres casas desde número 18 a 34 se registraron y tienen varias rafas y algunos enladrillados bufados y los envigados maltratados, lo que tendrá de costo ciento treinta y cinco pesos poco más o menos.

En la calle frente a la torre de la Merced números 12 y 13 se halla algo maltratada con varias rafas así en su alto como en lo bajo y unos envigados que necesita lo que tendrá de costo sesenta y cinco pesos poco más o menos.

En la Calle que llaman del Parque del Conde casa número [sic] se halla vacía, la que está bastante maltratada así en sus techos como en sus paredes y las escaleras del mismo modo, los enladrillados bufados, sus puertas y ventanas muy maltratadas, la escalera del corral hundida, y algunas paredes de lo interior desplomadas a causa del temblor; todo visto por menor tendrá de costo cuatrocientos y cincuenta pesos poco más o menos.

En el Callejón de Balbanera desde el número 12 hasta la esquina de la botica número 27 y la casa de la vuelta frente de Balbanera, todas las dichas posesiones se registraron, y se hallaron algunas paredes desplomadas amenazando ruina, del mismo modo el pasamano de un escalera, varias rafas, algunos enladrillados bufados, los cerramientos de algunas puertas, y ventanas colgadas, y algunos envigados maltratados: todo lo cual tendrá de costo trescientos pesos poco más o menos.

En las posesiones de la Calle de San Bernardo des-

de número 44 dando vuelta la de Monterilla vieja hasta el número 4 se hallaron varias rafas en sus paredes y también en los cerramientos una escalera que necesita construirla de nuevo sobre alfardas y algunos pasamanos los corredores, todo lo cual tendrá de costo cien pesos poco más o menos.

En la Calle de Cadena casa número 2, que habita doña María Espinosa, se halla una pared de división desplomada y un ángulo desquiciado en la cocina y azotehuela varias rafas: lo que reconocido por menor tendrá de costo noventa peso poco más o menos.

En dicha Calle de Cadena número 52, que habita Juan de Nagara, se hallaron varias rafas en sus ángulos y algunos cerramientos colgados los más enladrillados bufados: lo que registrado por menor será su costo cien pesos poco más o menos.

En la casa número 48 en dicha calle se hallan los pasamanos de la escalera y corredor desplomados varias rafas en sus ángulos, los enladrillados bufados los cerramientos necesitaron luego de acuñarlo inter se componían: lo cual visto y reconocido por menor tendrá de costo ochenta pesos poco más o menos.

En la Calle del Coliseo Viejo número 33 se hallan varias rafas en los ángulos de sus paredes, un corredor desplomado, bufados los enladrillados de las azoteas, una esquina que necesita de unas cadenas; lo que visto y reconocido por menor tendrá de costo poco más o menos ciento y veinte pesos.

En el Callejón del Espíritu Santo número 35 se registraron las rafas que tiene, un pedazo del corredor que se está hundiéndose, y una escalera que se desquició, todo lo cual tendrá de costo poco más o menos cuarenta y cinco pesos.

En la Calle de San Francisco, casa que habita don José del Castillo, se registró y se hallaron unos cerramientos colgados y el arco de la escalera amenazando ruina con varias rafas en sus paredes, todo lo cual tendrá de costo cincuenta pesos poco más o menos.

En la Calle de la Profesa número 14 se hallaron varios cuarteamientos, los enladrillados bufados y los más

envigados muy maltratados; lo que tendrá de costo setenta pesos poco más o menos.

En la Calle del Puente de la Leña, casa que habita don Juan Chirlin, en las viviendas del segundo patio se hallaron varias rafas, el pasamano del corredor y escalera desplomado y con algún riesgo, lo que tendrá de costo cincuenta pesos poco más o menos.

En dicha calle, en la que vive el licenciado don Antonio Losano, se hallaron varias rafas y una pared que se desplomó por ser su materia de adobe y algunos cerramientos flojos, todo lo cual tendrá de costo cuarenta pesos poco más o menos.

La Puente que nombran de Altamirano, la parte que pertenece a dicho Real Convento de Jesús María se hundió en el todo porque faltó la cortina en que cargan sus maderas, y así se hace preciso construirla de nuevo echándole la madera nueva: la que tendrá de costo ciento y veinte pesos poco más o menos.

Según parece de la suma, importa todo lo regulado cuatro mil seis cientos sesenta y ocho pesos; ésto hallo a mi leal saber sin Dolo fraude ni encubierta: así lo declaro y juro a Dios Nuestro Señor y la Santa Cruz no ser de malicia y lo firmé. México y abril 20 de 1768. Ildelfonso de Iñiesta Vejarano.

